



Capítulo 235

Las leyes de la física no atribuyen grandes significados a la vida y la muerte.

La vida es movimiento, y la muerte es quietud.

Es simplemente movimiento y cese.

El chico que Jafa amaba se detuvo en el páramo, y su cadáver se pudrió.

Jafa ni siquiera pudo recuperar el cuerpo antes de avanzar.

Ese día, debió de haber rugido una tormenta de emociones dentro de ella.

"Kato....."

Jafa murmuró el nombre del chico. Envuelta firmemente en una tela que ocultaba su cuerpo, caminaba bajo el sol abrasador.

Tras la muerte del chico, los recuerdos de Jafa se fragmentaron. Solo los eventos más profundamente arraigados salían a la luz como recuerdos simulados.

En algún momento, el páramo terminó y comenzaron a aparecer asentamientos y aldeas a intervalos regulares.



Jafa caminó hacia Ciudad Fronteriza.



Las manos visibles en mi campo visual estaban demacradas y secas. Sus pasos eran dolorosamente lentos.

Por supuesto, Ciudad Fronteriza no era un paraíso. Simplemente era el único lugar al que ir.

'Una ciudad que no rechaza a nadie.'

Al llegar, Jafa se desplomó de agotamiento. Avanzó unos pasos más por un callejón, apoyándose en la pared, antes de dejarse caer al suelo.

'Jafa finalmente ha llegado a su límite. Incluso su último ápice de fuerza de voluntad debió de haberse desmoronado.'

Su cuerpo ya no podía moverse por pura fuerza de voluntad. Ahora que había llegado, el peso del cansancio debía haberla caído encima, y el frágil hilo que la mantenía unida se había roto.

Hasta ahora, había soportado mecánicamente, impulsada solo por un objetivo vago.

'Solo al llegar se dio cuenta de lo vacío que había todo—que nada de eso significaba nada.'

Jafa solo había querido venir aquí con su amante.

Ciudad Fronteriza no tenía esperanza.



"¿Un Tajirun exiliado? Aún no parece estar completamente crecido... mujer—no, no, una mujer."



Alguien habló. El zumbido mecánico de un traductor se mezclaba con el sonido de la lluvia.

La visión de Jafa estaba borrosa. Yo también apenas podía distinguir la figura del hombre.

Pero era obvio quién era.

'Paul Kwan.'

Paolo apareció por primera vez. Extendió un paraguas, protegiendo la cabeza de Jafa de la lluvia.

Susurros.

Paolo sacó un sándwich envuelto de su bolsillo de cintura.

"Esta es mi comida. Puedes quedártelo. No tiene nada raro, así que no te preocupes."

Para demostrar su punto, Paolo dio un mordisco él mismo.

"... ¿Por qué?"

"Un niño se está muriendo de hambre. Me gano la vida cocinando, a mi manera. Me cuesta simplemente pasar por alto eso."





Se intercambiaron unas palabras más.

Jafa dudó antes de devorar el bocadillo.

Sus mordidas lentas se volvieron poco a poco frenéticas. Para el segundo bocadillo, prácticamente se lo estaba tragando entero.

Su sentido del gusto se estaba reviviendo y pronto su estómago empezaría a secretar jugos digestivos. Debió de sentir que su vida detenida estaba recuperando impulso.

"... Está bien."

Jafa levantó la vista. Por fin pudo ver claramente el rostro de Paolo. Era un hombre completamente normal y de aspecto pacífico.

"Cocinar es uno de mis pocos talentos. Tengo un paladar sensible. No me gusta especialmente cocinar, pero haces lo que tienes que hacer para sobrevivir."

"Te lo devolveré después."

"Ya puedes pagármelo. Resulta que necesito un par de manos extra en mi restaurante. Los tajirun tienen papilas gustativas sensibles, ¿verdad? Serías bueno sazonando. La mitad de la cocina es que el condimento sea correcto."





"Si un Tajirun trabaja allí, no tendrás clientes."

"Solo trabajarás en la cocina. Mi hija se encargará del servicio. Yo proporcionaré comida y alojamiento, así que trabaja un par de meses antes de irte."

"Tú eres... extrañamente amable."

Jafa frunció sus pupilas con desconfianza, pero Paolo simplemente se encogió de hombros.

"Los Tajirun son inteligentes. En dos meses habrás entendido cómo funciona Border City, y con aunque sea un poco de dinero, deberías poder vivir de forma independiente."

Algo en mi intuición percibió una extraña disonancia.

Quería observar a Paolo más de cerca, pero era el recuerdo de Jafa. Eso significaba que llevaba sus distorsiones subjetivas.

El Paolo que veía ahora era infinitamente amable y dulce.

Jafa dudó, incapaz de responder de inmediato. Solo porque había comido, el hecho de que ya estuviera desesperada por sobrevivir parecía llenarla de asco hacia sí misma.

"... Estaré bajo tu cuidado un tiempo."





"Ahora soy tu empleador, así que deberías hablar con respeto."

"... Entendido."

"Bien. ¿Cómo te llamas?"

"'Jafa.'"

"Es un nombre bonito."

Paolo sonrió y extendió la mano para un apretón de manos. Debería haber sido un momento emotivo.

Y aun así, no sentí nada reconfortante en esto.

Por muy retorcido que fuera, no es que me faltara tanta sentimentalidad.

... Algo no encajaba.

* * *

"He contratado trabajadores de otras razas antes, así que la cocina no debería ser demasiado incómoda para ti. La altura del fregadero es ajustable, aunque aún no la necesitarás."





Paolo guió a Jafa por las instalaciones del restaurante.

Desde entonces, Jafa vivió y trabajó en el restaurante de Paolo.

'¿Anguis Regina?'

Surgió un recuerdo de Anguis Regina de la infancia. Ella se veía drásticamente diferente a su yo postoperatorio.

Paolo, con un pañuelo alrededor de la cabeza, trajo un plato de comida y llamó a Anguis Regina.

"Elize, la comida está lista. Date prisa."

En ese momento, el nombre de Anguis Regina era Elize Kwan.

Alrededor de los diez años, pasaba las tardes llevando platos en el restaurante.

"E-mmm, e-aquí está t-tu p-comida."

Elize tartamudeó y se movió tímidamente, casi irradiando una presencia inquietante.

'Ahora es como una persona completamente diferente.'





Costaba creer que hubiera crecido bajo un padre tan cálido y cariñoso. Su aura era abrumadoramente sombría.

"Quedaban ingredientes, así que he creado esto, Elize."

Jafa hablaba torpemente en el idioma humano. Cuando terminaba el trabajo, preparaba un pequeño tentempié y se lo ofrecía a Anguis Regina.

"No es 'creado'. Es más correcto decir 'm-hecho'."

"Ah, ya veo. He hecho esto con los ingredientes que sobran."

Jafa corrigió su forma de expresarse y repitió la frase.

En ese breve instante, Elize arrebató el tentempié como si lo robara y puso distancia entre ellas de inmediato.

"Perdona los modales de mi hija, Jafa. Perdí a mi esposa pronto, así que no he podido prestarle suficiente atención."

"Está bien."

"En momentos como este, es mejor decir: 'Está bien.'"

"Está bien."



Mientras Paolo recogía la cocina, miró de arriba abajo a Jafa.

Ella se estremeció y evitó su mirada. Maldita sea, probablemente estaba poniendo una expresión avergonzada.

"Jafa, has engordado un poco. Estás mucho mejor."

"Gracias a ti."

"Sigues creciendo, así que crecerás rápido. Parece que todo tu crecimiento retrasado está alcanzando a la vez. Pronto llegarás a la edad adulta..."

murmuró Paolo para sí mismo antes de salir del restaurante un rato.

Como era justo antes del cierre, solo Jafa y Anguis Regina permanecían dentro.

Gruñe, muerda.

Anguis Regina masticó su tentempié y luego se acercó lentamente a Jafa.

"¿Quieres que prepare más?"

Ante la pregunta de Jafa, Anguis Regina dudó, escaneando su entorno antes de negar con la cabeza.



Desde el primer encuentro, algo no encajaba en Paolo Kwan.



'Incluso yo tuve problemas para distinguir el género de un Tajirun. Es extremadamente difícil para la vista humana.'

Sin embargo, Paolo reconoció al instante que Jafa era mujer y aún no estaba completamente crecida. Quizá simplemente tenía un gusto especial por Tajirun, pero...

'No, no es eso.'

Una realización nauseabunda se apoderó de mi mente. Si simplemente hubiera sido una atracción hacia otras especies, podría haberlo ignorado— estaba lo suficientemente familiarizado con ese tipo de cosas.

'Paolo solía observar a Jafa de cerca.'

Y su mirada... era la de un chef evaluando un trozo de carne.

Debió sentirse incómodo por el rápido crecimiento de Jafa. Al fin y al cabo, en la mayoría de las especies, las hembras jóvenes... se consideran la más exquisita delicatessen.

'Anguis Regina tiene una intuición inquietantemente aguda. Aunque no conociera los detalles exactos, debió sospechar que el personal tuvo un destino espantoso.'

Al ver la actitud amable de Jafa, Anguis Regina le dio una advertencia.

Pero Jafa no supo interpretarlo lo suficientemente rápido.



"Pareces muy experto en esto. Cuando la gente se sorprende, ¿qué... cómo se ríen otra vez?"





"Nunca he oído a nadie decir que la carne de Tajirun está rica."

Jafa forzó las palabras, intentando ganar tiempo.

"Hay muchos degenerados ricos que ansían delicias raras y exóticas. No importa si sabe bien o no. Si es una hembra joven, se venderá aún más."

Jafa intentó hacer más preguntas, pero Paolo no respondió.

En su lugar, comenzó a filmar metódicamente y colocó una fila de cuchillos de sacrificio.

Jafa estaba viva en el futuro. Eso significaba que, de alguna manera, había sobrevivido a ese momento.

"Si... Si necesitas dinero... M-mantenerme con vida sería más... p-rentable."

Jafa luchaba por hablar.

En cuanto Paolo oyó la palabra "dinero", reaccionó. Sonriendo, cogió un cuchillo y una varilla de afilar.

"Convénceme antes de que termine de afilar mi cuchillo."

Arrastró la hoja de un lado a otro por la vara mientras hablaba.





BAD BORN BLOOD

Story/Concept/Art: Sisyphus/Scans: RexScan/Edits: Leo
Traducción: Leo



Clang, clang.

El sonido era escalofriante.

